

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 190.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Noviembre 1873.

SIEMPRE LEALES.

Mil y mil corazones fieles elevarian ayer su eco, en alas de la electricidad, llevando mas allá de los Pirineos el probado y nunca desmentido testimonio de lealtad. La mas amorosa y augusta Reina de los españoles celebraria con lágrimas ayer, 19 de Noviembre, sus dias, recibiendo de sus súbditos las pruebas mas testificantes de su adhesion.

Doloroso es ya para su corazon de Reina, modelo de dulzura y de magnanimidad, verse privada de este hermoso y puro cielo que la sonreia en dias mas venturosos; pero no siente, como es harto sabido, su lacerada alma, tanto sus propios sufrimientos como los de su idolatrada y amada España, por cuya felicidad hace á Dios constantes votos en sus fervientes oraciones.

¿Quién no sentirá honda pena hoy, régio dia de D.^a Isabel II, al comparar la España de 1873 con la España que precedió llena de grandeza y poderío á la revolucion de Setiembre de 1868?

Tal idea tan positiva y real atormentará más el espíritu de la que fué Reina irresponsable de cuanto se la inculpa con notoria injusticia.

A todos perdona su corazon, grande en amor, como habrá perdonado á algunos colegas de Madrid, que, con ligereza imperdonable habian anunciado el estado grave de su salud, cuando es inmejorable, y cuando se halla en Paris al lado de sus preclaros hijos y de su amada hermana Doña María Luisa Fernanda.

A todos perdona su hermoso corazon, agradeciendo la fidelidad de los que la han ofrecido, como leales, el testimonio de su constancia en la justa causa, co-

mo la redaccion de EL IDEAL POLITICO.

LOS DESESPERADOS.

No podiamos jamás haber excojitado otra frase que mas les cuadre, á los que hoy no quieren *reparar* el puente de Alcolea. Ellos escribirán su epitafio de desesperacion por su impenitencia final, y aunque aparezcan en estado de furor, en actitud amenazadora y hostil hácia la causa nacional que en su seno acoge a todos, no podrá su desesperacion causar el mas leve daño á la bandera que se enarbola en contra de la revolucion.

Los revolucionarios de Setiembre no pueden ya contrarrestar el impetu de los acontecimientos que se les viene en cima, y al escapárseles de sus manos el poder, y al verse condenados á vivir en la oscuridad, de donde salieron, blasfeman y escupen al cielo de la política como desesperados, sin reparar que la saliba de sus dicterios les cae en la cara.

Pobres jentes, porque no otro nombre merecen ya.

La sintesis de la revolucion de Setiembre, su encarnacion, porque fué el grito de revelion y de deslealtad en la bahia de Cádiz, el Sr. Topete, y con él los apóstatas de la monarquía, se ven ya pintados por sus hechos, y entre la impotencia y la desesperacion aseguran que *puede ser conveniente* la solucion alfoncina, pero que ellos se retirarian á la vida privada.

¡Ah si es posible! y tanto como lo es ya para gloria y prez de esta nacion desventurada, á quien intentó sumir en la desgracia la nobleza del insigne marino.

¡Oh! y cuanto mas hubiera ganado España, si no tuviera hoy que deséchar, que arrojar de sí á hombres tan funestos como los desesperados que nunca se arrepienten.

No solo á la vida privada debe retirarse el Sr. Topete y con él sus amigos, sino al mas oscuro recinto á llorar la maldicion que por su culpa llevará sobre su fren-

te, y recordar entre amargas y sollozos las palabras de eterna recordacion que una hija querida le dirigia en el umbral de la muerte: *España está deshonrada desde la revolucion de Setiembre.*

¿Quién sabe si aquellas palabras, pronunciadas entre el delirio de la muerte eran el llamamiento á un corazon de padre, para que Dios le iluminara, y con natural nobleza confesara su error, ofreciéndose á *reparar* el puente de Alcolea?

Pero nó; hombres del temple y la bravura del general Topete persisten en sus trece, se están obcecados en su maligno error, y prefieren de una vez apostatar de sus principios, maldecir su credo político, yéndose de la monarquía á la república.

Poco invidiable es la vida errante y despreciable de los que no se humillan ante el esplendor que destella el baluarte del alfonismo, de los que no se atreven á confesar paladinamente que se engañaron y mintieron á la vez.

Pocos son, en verdad, los que se hallan en esa actitud, porque ya nadie duda que es irresistible la restauracion, no como hecho que se impone y avasalla, sino como accion benéfica que penetra en el corazon en que se acoge el patriotismo; como iris que anuncia ya dias de bonanza y de serenidad, despues de tanta tormenta como nos abrumba.

Pocos son, repetimos, y los que hay, confiesan ya que *puede ser* aceptable, que puede ser patriótica tan salvadora solucion, que no es *insensatez* el aclamar, salvando el principio, la dinastía legitima y constitucional de D. Alfonso; la única dinastía que, con derecho á todas luces justo, puede ocupar el augusto trono español.

¿Qué pierde España; qué la política levantada y digna de los españoles, si los topetistas se desesperan, y se ahorcan entre el pataleo en el arbol de su nulidad?

Nada, absolutamente nada; en la formacion de los cuerpos morales, lo mismo que en la economia de los cuerpos fisicos deben sus constitutivos ser puros y perfectos, rechazando lo deletéreo é insano,

para que su todo sea perfecto y acabado.

Asi debe acontecer en la organizacion del gran partido nacional alfoncino, para que no se infeccione de maldad.

La restauracion, llevando un principio regenerador, no significa en España lo que en otros pueblos donde la revolucion derrocó los tronos; significa aqui el llamamiento de todos, la voz paternal que perdona los extravios de la razon, la idea patriótica que une para siempre los partidos políticos, pero siempre autitética á la perfidia, contraria al mal.

Asi lo comprenderán los que hoy están recelosos de acogerse á ese punto de salvacion; asi lo consideran los Serranos, los Ayalas y los Sagastas, cuando los primeros no la excluyen sino que la respetan; y el último la venera con su silencio pero sin desecharla.

Meditenlo bien los hombres de provincias, todavia algo apasionados; meditenlo con patriotismo y verán á sus prohombres en plano inclinado hácia el alfonismo, para no ser con los interinistas, á lo Topete, ni de los deseredados, ni de los desesperados.

¡Oh! qué dicha sin igual inefable debe sentir todo aquel que no ausie mas que el bien y siempre el bien para su patria, al ver que se snuncia ya el dia que nos dará paz, que nos dará orden, sacando á los españoles de la tenebrosa noche de la revolucion de cinco años.

Depóngase de una vez toda pasion política que nos envilece y nos rebaja hasta el nivel de los pueblos incultos; seamos celosos, cada uno en la esfera de su accion, de la grandeza del nombre español, y no formemos otro empeño mas patriótico que el de traer á un *denominador comun* hasta á los *desesperados*.

LOS IMPUESTOS MUNICIPALES.

La indeferencia es un mal característico de la sociedad actual. Tanto en política, como administracion pasan desapercibidas cuestiones importantes que si se estu-